

Estudios Sociales

Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional

Volumen 36, Número 67. Enero – Junio de 2026

Revista Electrónica. ISSN: 2395-9169

Artículo

Redes agroecológicas: retos, amenazas y resistencias en el centro de México

Agroecological networks: challenges, threats, and resistance in central México

DOI: <https://doi.org/10.24836/es.v36i67.1702>

Rocío García-Bustamante*

<https://orcid.org/0000-0001-7117-0582>

rocio.garcia@inecol.mx

Valeria de León-Roblero**

<https://orcid.org/0009-0001-3186-6814>

deleonr.valeria@gmail.com

Héctor Nicolás Roldán-Rueda***

<https://orcid.org/0000-0003-3726-5910>

hector.roldan@ecosur.mx

Rocío Lorena Hernández-Cabrera**

<https://orcid.org/0009-0000-0900-8904>

rlorenahernandezc@gmail.com

Tlacaélel Aarón Rivera-Núñez*

<https://orcid.org/0000-0001-7778-5959>

aaron.rivera@inecol.mx

Fecha de recepción: 20 de agosto de 2025.

Fecha de aceptación: 22 de abril de 2026.

*Instituto de Ecología, A. C., México.

**Desarrollo y Aprendizaje Solidario A. C., México.

***El Colegio de la Frontera Sur

Autora para correspondencia: Rocío García-Bustamante

Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A. C.
Hermosillo, Sonora, México.

Redes agroecológicas: retos, amenazas y resistencias en el centro de México

García-Bustamante, León-Roblero, Rivera-Núñez



Resumen

Objetivo: identificar y analizar el papel de las redes agroecológicas en Puebla y Tlaxcala, considerando sus problemáticas, estrategias internas de funcionamiento, así como sus dinámicas y potencialidades como escenarios para la construcción de alternativas y resistencias frente al mercado. **Metodología:** se empleó un enfoque mixto que combinó herramientas cuantitativas y cualitativas, incluyendo cuestionarios, entrevistas semiestructuradas, talleres y observación participante en mercados alternativos y en espacios de organización y toma de decisiones. **Resultados:** se identificó una amplia diversidad de redes, en su mayoría en proceso de consolidación, que desarrollan actividades de producción, procesamiento y comercialización de alimentos. Las redes enfrentan desafíos internos (organizativos) y externos (territoriales y estructurales) que condicionan su articulación y su sostenibilidad. **Limitaciones:** la participación en las redes fue desigual y no todas mostraron disposición para integrarse plenamente al estudio; sin embargo, se alcanzó una representatividad suficiente para el análisis regional. **Conclusiones:** el impacto de las redes agroecológicas no depende únicamente de la voluntad de sus actores, sino también del contexto y de las capacidades colectivas para afrontarlo. En este marco, las redes se constituyen en espacios de resistencia y de construcción de alternativas frente a las dinámicas del sistema agroalimentario dominante.

Palabras clave: agroecología, territorio, agencia, micropolítica, resistencias.

Abstract

Objective: To identify and analyze the role of agroecological networks in Puebla and Tlaxcala, considering their internal challenges, functioning strategies, and their dynamics and potential as arenas for the construction of alternatives and resistances to the market. **Methodology:** A mixed-methods approach was applied, combining quantitative and qualitative tools, including questionnaires, semi-structured interviews, workshops, and participant observation in alternative markets and in organizational and decision-making spaces. **Results:** A wide diversity of networks was identified, most of them still in the process of consolidation. These networks engage in food production, processing, and commercialization while facing internal (organizational) and external (territorial and structural) challenges that shape their articulation and sustainability. **Limitations:** Network participation was uneven, and not all of them were willing to fully engage in the study; however, sufficient representativeness was achieved for a meaningful regional analysis. **Conclusions:** The impact of agroecological networks does not depend solely on the will of their actors but is also determined by the socio-political context and the collective capacities built to confront it. In this framework, networks emerge as spaces of resistance and construction of alternatives in the face of the dominant agri-food system.

Keywords: agroecology, territory, agency, micropolitics, resistance.

Introducción

Los sistemas alimentarios son aquellos entramados de procesos que van desde la producción hasta el consumo de alimentos, generalmente uniendo el campo y las ciudades. En estos sistemas, la producción suele ser intensiva, con el uso de monocultivos, la dependencia de energías fósiles e insumos de síntesis química que, a la vez, van acaparando territorios y espacios, en detrimento de las variedades locales, y priorizan algunos cuantos cultivos comerciales, generalmente para mercados internacionales, cuya demanda es mayor (Torres, 2011). Lo anterior conlleva un impacto en sus territorios, en sus particularidades ambientales y socioculturales, en sus paisajes, en su economía, etc. (Ramos, 2015). Estos sistemas trastocan los tipos y la diversidad de la alimentación local, incluso sus dinámicas sociales de comensalidad y de cocina (Silva, Jiménez y Orozco, 2020).

En México, los productores de pequeña escala se enfrentan a diversos problemas, existen dificultades en la producción por los altos costos de los insumos y servicios necesarios; de igual manera, casi nueve de cada diez productores refieren que existen pérdidas por algún factor climático o biológico. El 61.0 % menciona una disminución en sus ingresos debido a los bajos precios o disminución de ventas a causa de la pandemia; el 40.2 % habla sobre la pérdida de fertilidad en los suelos. Por otro lado, el relevo generacional también afecta al campo mexicano, pues los jóvenes generalmente no están interesados en el trabajo rural (el 72.8 % tenía más de 45 años) (INEGI, 2022). Existe un creciente acaparamiento por parte de los grandes capitales de los procesos de distribución y comercialización de alimentos. De acuerdo con Torres (2011), más del 60 % de los alimentos en México se venden en los supermercados. Citando a Cabrera (Hernández-Cabrera, García-

Bustamante, de León-Roblero, 2024), el 75 % de los consumidores convencionales en Puebla y Tlaxcala adquieren sus alimentos en supermercados. Eso ocasiona que los pequeños productores locales queden relegados de la distribución de alimentos (FAO, 2020; Esquivel, 2020; Gracia y Cendejas, 2023).

En este contexto, diversos actores sociales intentan reconectar la alimentación y el consumo de alimentos locales producidos bajo otras lógicas. Algunas de esas propuestas son las redes agroecológicas: grupos campesinos, ferias e intercambios de semillas, cooperativas de productores y consumidores urbanos, mercados, tiendas solidarias, redes alimentarias alternativas, circuitos cortos, entre otras. Se trata de redes que se desenvuelven a nivel territorial y articulan actores sociales que promueven procesos colectivos con distintas expresiones, intensidades y escalas (García-Bustamante, 2015). La importancia de estas redes recae en que incrementan la resiliencia alimentaria de las familias de bajos ingresos y se vislumbran como formas prometedoras de producción agrícola y la distribución (Lizarralde et al., 2025).

El avance de las redes en el territorio ha sido significativo en el último par de décadas, lo que ha permitido crear una constelación de iniciativas que parecen potencializar dinámicas agroecológicas a nivel local (García-Bustamante y Roldán-Rueda, 2023). No obstante, su avance no depende únicamente de la voluntad de los actores involucrados, pues existen una serie de elementos internos y externos que lo condicionan.

Marco Teórico

La agroecología empezó a configurarse hace cuarenta años; sus propuestas giraban entre los aportes técnicos y algunas experiencias o casos emblemáticos (Calle, Gallar y Candón, 2013; Soler y Calle, 2010; Rosset, 2016) que servían de inspiración para imaginar alternativas alimentarias. Algunas de esas discusiones se han ido alimentando de aprendizajes que, si bien se centran en experiencias concretas, ya no buscan ser emblemáticas, sino ampliar el espectro y el campo de acción de la agroecología y sus múltiples expresiones (Rivera, Roldán y Guzmán, 2023).

Las redes poseen antecedentes en algunos abordajes como los circuitos cortos de comercialización (Chauveau y Taïpe, 2012; Soler y Calle, 2010), los sistemas agroalimentarios localizados (Kay, 2016), las redes alimentarias (Barriga, 2016; Tarditti, 2012), los mercados locales y campesinos (Parrado y Molina, 2014; Calle, Gallar y Candon, 2013), los mercados anidados (Hebinck, Schneider y Ploeg, 2015); Schneider, Ploeg y Hebinck, 2015), entre otras. Cada uno de estos aportes se sitúa en determinados contextos (urbanos, rurales y periurbanos), actores o problemáticas, espacios y relaciones.

Identificamos las redes agroecológicas como expresiones organizativas polifacéticas que emergen en las bases de la sociedad, desde donde convergen actores con necesidades comunes, pero también con estrategias y formas de resistencia a partir de sus propios recursos. Son expresiones organizativas en torno al mercado, pero también se reflejan en las formas en que se organizan las prácticas, los roles y los vínculos en los espacios de la cotidianidad. Estas redes permiten fortalecer la capacidad de agencia de sus participantes entendida como “la capacidad de procesar la experiencia social y diseñar maneras de lidiar con la vida, aun bajo las formas más extremas de coerción (...); los actores sociales poseen "capacidad de saber" y "capacidad de actuar" (Long, 2007, p. 48). Por lo tanto, en ellas hay una diversidad de prácticas, discursos, expresiones y potencialidades vinculadas con la agroecología y los procesos organizativos adquieren relevancia frente a actividades productivas y reproductivas. De allí la importancia de reconocer el inevitable vínculo entre lo político y la agroecología, y más allá del vínculo, la complementariedad que en la búsqueda de expresiones más sanas y justas de alimentarnos a la par que construimos modelos propios y cotidianos de vida (De Molina, Petersen, Peña y Caporal, 2019)

Al mismo tiempo, las redes agroecológicas tienen su emergencia en el reconocimiento de necesidades colectivas y en la búsqueda de estrategias de producción y alimentación adecuadas (ver el número 74 de la revista Ecofronteras sobre “Redes alimentarias ecosolidarias en tiempos de pandemia). Su configuración se da generalmente en el plano de lo local, a partir de la recuperación y reivindicación de espacios, prácticas y vínculos, sin perder de vista escenarios más amplios. En este sentido, las redes agroecológicas pueden interpretarse como una estrategia de resistencia frente a la homogeneización de los sistemas alimentarios, a la fragmentación de prácticas y espacios de intercambio y

complementariedad, y a la desarticulación de la vida cotidiana con la alimentación en sus múltiples dimensiones (García-Bustamante, Roldán-Rueda, Mier y Terán y Gómez-Tovar, 2020).

Por otro lado, la defensa del territorio implica la reivindicación de las prácticas culturales y las formas de vida que se desarrollan en torno a él (Escobar, 2008). En este sentido, las redes agroecológicas juegan un papel fundamental al promover modelos de producción que respetan los ciclos naturales, protegen la biodiversidad y fortalecen las economías locales, lo que les permite convertirse en espacios de resistencia y lucha macro y micropolítica (de Molina, 2020; Altieri y Toledo, 2011). Así, analizar este tipo de redes como una expresión de prácticas micropolíticas permite comprender su papel como un dispositivo local y territorializado de encuentros e intercambios, que permite, desde experiencias y trayectorias diversas, la búsqueda de alternativas frente a problemáticas colectivas/comunes.

Este tipo de redes, más allá de convocar actores o identidades similares, se ha caracterizado por la heterogeneidad de sus participantes, lo que permite generar complementariedades y nuevas formas de acción colectiva (Vandermeer y Perfecto, 2013). Las redes no buscan consolidar identidades fijas ni operar bajo jerarquías tradicionales, sino que promueven un diálogo constante entre diversas formas de vida, saberes y prácticas, lo que les otorga una gran capacidad de adaptación y flexibilidad frente a los desafíos territoriales y ambientales. El establecimiento de redes agroecológicas, por ejemplo, permite a los actores locales recuperar espacios y prácticas que han sido desplazados por el modelo agroindustrial, al tiempo que generan alternativas sustentables y autogestionadas (González de Molina, Petersen, Francisco, Garrido y Caporal (2021). De acuerdo con Mignolo (1999), uno de los elementos transversales de las luchas micropolíticas es la posibilidad de reivindicar aspectos de la vida que han sido normalizados o invisibilizados. Dichas reivindicaciones escapan a las identidades como estrategia de representatividad para dar paso al reconocimiento de formas de existir y de enfrentar problemáticas comunes. Bajo esta perspectiva, las problemáticas adquieren un sentido más amplio de acción y empatía.

En ese contexto, las redes agroecológicas representan una forma de resistencia colectiva que articula prácticas concretas, como la creación de mercados locales y la defensa

del territorio contra proyectos extractivos, la complementariedad regional, la integración de conocimientos, entre otras. Las redes no solo se enfocan en la producción de alimentos, sino también en la construcción de nuevas relaciones sociales basadas en la equidad y la justicia (Sevilla-Guzmán y Martínez, 2006).

Zona de estudio

El estudio se realizó en Puebla y Tlaxcala, México. De acuerdo con el INEGI (2023), en la región entre el 73 % y el 79 % de la población vive en zonas urbanas y el 21 % en zonas rurales, una proporción que continúa disminuyendo. Entre 2018 y 2023, la población ocupada en el sector agropecuario se redujo; en contraste, en ese mismo período, la población ocupada en el país creció en 5.698.000 personas. Ello significa que el porcentaje de las personas ocupadas en el ámbito rural respecto al total pasó de 12.5 % en 2018 a 10.8 % en el 2023 (cuando en 2005 era del 14.6 %). El sector agropecuario en la zona da empleo al 12 % de la población económicamente activa a nivel nacional, regional y local. Se trata mayormente de unidades familiares menores de dos hectáreas.¹ La encuesta nacional agropecuaria (INEGI, 2022b) señala que, en la zona de estudio, el 60 % de la producción es de granos, sobre todo el maíz y el frijol, 4 % de hortalizas y 36 % otros productos, además de que existe una cultura alimentaria basada en el maíz y la milpa, en donde el 85 % de la producción agrícola en la región es de temporal.

Aunado a estas problemáticas, se identifica en la zona un alto grado de vulnerabilidad alimentaria. El Índice de Tendencia Laboral de Pobreza (ITLP), que refleja el ingreso que tienen las personas para acceder a la canasta básica, llegó al 31.4 % en zonas urbanas (Coneval, 2024) y hasta el 49.6 % en las rurales, en Puebla y Tlaxcala.

Metodología

¹ El dato es importante, pues la agricultura familiar representa el 78 % de las unidades productivas en México (Censo Nacional Agropecuario, 2022a).

Esta investigación forma parte del trabajo realizado en el Programa Nacional Estratégico (Pronaces) 316911 en Soberanía Alimentaria, cuyo objetivo fue fortalecer las redes alimentarias locales en la región de Puebla-Tlaxcala. A partir del trabajo de campo, se identificaron diversas problemáticas que inciden en la creación de redes agroecológicas. Las metodologías aplicadas fueron de carácter mixto. En la primera fase, los datos cuantitativos permitieron identificar y caracterizar el universo de iniciativas. En la segunda fase, el análisis cualitativo profundizó en los retos, las amenazas y las resistencias de dichas redes.

En el aspecto cuantitativo, se consultó a instancias gubernamentales estatales y a iniciativas de la sociedad civil de Puebla y Tlaxcala, que recomendaron diversas iniciativas. Asimismo, esta información fue complementada mediante la metodología de bola de nieve, la cual permitió completar una base de datos. En la búsqueda, se identificaron cien iniciativas consideradas agroecológicas. A todas estas iniciativas identificadas se les invitó a participar en el estudio y a contestar un cuestionario, diseñado con los siguientes criterios: ubicación geográfica, presencia de prácticas productivas agrícolas o de procesamiento, desarrollo de trabajo colectivo o familiar, e impulso de dinámicas de acompañamiento para la promoción de procesos organizativos, productivos, de intercambio y de consumo. Asimismo, se consideró que el tiempo de operación fuera identificable, que se desplegaran prácticas vinculadas a la economía social y solidaria, y que existiera un claro interés por mantener una vinculación territorial. Los cuestionarios, compuestos por preguntas abiertas y cerradas, se aplicaron de forma virtual y telefónica para caracterizar grupos. En total, fueron 36 organizaciones las que respondieron el instrumento; los resultados se recopilaron en la plataforma Kobo toolbox, de la cual se obtuvieron los resultados cuantitativos.

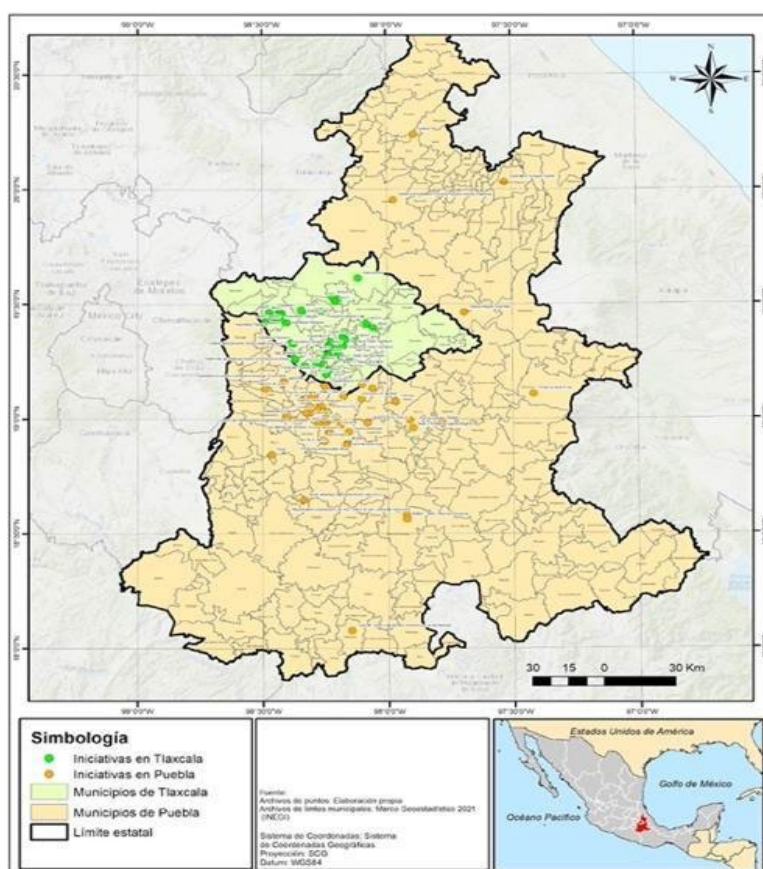
Posteriormente, se implementaron metodologías cualitativas que incluyeron cinco visitas, nueve talleres y dos encuentros de diálogo. Las visitas se realizaron a dos proyectos productivos y a cinco mercados agroecológicos ubicados en las ciudades de Puebla y Tlaxcala: el Tianguis Alternativo de Puebla, el Mercado Tameme y Pajti (en Puebla), así como el Mercado Alternativo de Tlaxcala y el Tianguis Agroecológico de Apizaco (en Tlaxcala). En estos espacios se realizaron entrevistas y observación participante. En los talleres se aplicaron metodologías participativas con productores y gestores, lo que facilitó el intercambio de experiencias mediante preguntas detonantes que estimularon la reflexión

conjunta. Por su parte, los encuentros permitieron socializar las reflexiones, reforzar el diálogo y presentar los resultados de los procesos de investigación.

Finalmente, la información obtenida se procesó mediante análisis temático y sistematización. Primero, se identificaron categorías, patrones y orientaciones en torno a los ejes centrales de la investigación. Después, se recuperaron los aprendizajes, reflexiones y experiencias generadas por las propias iniciativas y redes, lo que fortaleció la validez de los hallazgos y permitió contrastar y verificar la información recabada en el cuestionario inicial.

Resultados

Como resultado de la búsqueda de fuentes de información, se identificaron las siguientes organizaciones e iniciativas (mapa 1).



Mapa 1. Ubicación de redes y proyectos agroecológicos en el territorio Puebla-Tlaxcala. Fuente: Informe Programa Nacional 2024.

Como hemos mencionado, las redes agroecológicas tienen un componente territorial y micropolítico (García-Bustamante y Roldán-Rueda, 2023) que está determinado por el espacio y tiempo en donde se desenvuelven; es así que, como parte de los resultados de este trabajo, se procede a continuación a dar cuenta del tipo de redes que se encuentran en el territorio, su trabajo, grado de desarrollo, así como sus características particulares².

Caracterización de las redes agroecológicas

Es fundamental reconocer a qué y a quiénes nos referimos al hablar de redes agroecológicas en el territorio, así como sus particularidades, prácticas, nivel de desarrollo y actividades:

Tabla 1.
Actividades de las redes agroecológicas estudiadas en la región Puebla-Tlaxcala

Prácticas	Porcentajes
Producción y procesamiento	60 %
Comercialización e intercambio	21.4 %
Actividades de acompañamiento	14.3 %
Otros*	4.3 %

Fuente: elaboración propia, 2023 *Incluye Sistemas Participativos de Garantía³ y defensa del territorio.

Como podemos ver en la tabla 1, se trata de redes que se encuentran mayoritariamente en la zona centro del estado de Puebla y prácticamente en todo el estado de Tlaxcala. Las

² Cabe mencionar que, aunque se lograron reconocer unas cien redes agroecológicas en la zona, no todas las iniciativas quisieron participar en responder los cuestionarios preliminares, por lo que solamente 36 de ellas participaron en dicho diagnóstico preliminar.

³ Sistemas Participativos de Garantía es un proceso colectivo entre productores, consumidores y otros actores que garantiza la calidad orgánica y saludable de productos locales elaborados a pequeña escala. Se basan en relaciones de confianza que promueven compromisos en salud, ecología, equidad y certidumbre ambiental.

iniciativas tienen de carácter familiar y/o que trabajan a nivel colectivo y comunitario, están encabezadas por mujeres en un 63 %, y en promedio tienen ocho años de operación.

Tabla 2.
Grado de consolidación de las redes agroecológicas estudiadas en la región Puebla-Tlaxcala

	Estatus	Porcentaje
Etapas iniciales	De 2 a 4 años	17.8
En proceso de desarrollo	7.8 años en promedio	64.2
Con actividades afianzadas en el tiempo	Más de 15 años	7.14

Fuente: elaboración propia, 2023.

En cuanto a los procesos productivos, de intercambio y organización, se encontró que el 58 % posee la propiedad de sus tierras y cuenta en promedio con aproximadamente 184 tipos de alimentos y productos,⁴ los cuales están distribuidos de la siguiente manera: el 28 % corresponde a alimentos cultivados y transformados; el 18 % es verdura, el 13 % frutas, el 12 % granos, el 6 % miel y sus derivados, 2 % proteínas, 2 % productos lácteos y el resto son especias, alcoholes o destilados, café, plantas medicinales, aceite de oliva, plantas de ornato y productos para la piel. El principal método de cultivo es la milpa: el 42 % corresponde a producción temporal y el 45 % a una combinación de temporal con riego. El hecho de tener tierras propias permite a las redes decidir sobre las prácticas productivas, privilegiando aquellas que se despliegan en pro de la biodiversidad y considerando otras formas de vida en torno a la producción de alimentos. Aunado a ello, se identificaron prácticas agroecológicas como: rotación de cultivos (79 %), control biológico (43 %), compostaje (45 %) y trabajo con especies de la región (82 %). El 46 % de las semillas utilizadas son de producción propia, un 39 % proviene de compras a otros productores locales y un 15 % las adquiere de empresas externas. Lo anterior facilita el uso e integración de prácticas tradicionales y saberes disponibles expresados en las formas productivas, pero también en las formas de preparación y recetas arraigadas al territorio.

⁴ Cabe señalar que se identificó una organización campesina que ha contabilizado hasta 1,200 especies de diversos tipos de vegetales, frutales, semillas, flores, etc.

Respecto a las formas organizativas, encontramos que se trata de redes mayoritariamente democráticas, pues el 65 % de las organizaciones toman decisiones de manera colectiva a través del diálogo, el consenso y las asambleas comunitarias, mientras que solamente el 35 % de las mismas toman decisiones dirigidas por una sola persona. Como formas de organización se encontró que éstas trabajan en comisiones, equipos, representantes comunitarios, o reparto de actividades. Lo anterior nos muestra la propuesta de las redes que, a pesar de su heterogeneidad, establecen y ensayan procesos democráticos y organizativos clave para la constitución de su capacidad de agencia.

En cuanto a la participación de las mujeres en las redes, se encontró que representan el 66 %; de las cuales, el 32 % tienen entre 15 y 24 años, el 24 % son mujeres entre 25 y 34 años, el 32 % son adultas entre 35 y 59 años y, por último, el 12 % son adultas mayores con más de 60 años. Las redes deben considerarse desde la perspectiva de género e intergeneracional y hablar de redes reconociendo las prácticas productivas y de intercambio en los mercados, pero también el trabajo de cuidados (Bezerra, Soler-Montiel, Butto-Zarzar y García-Roces, 2022; Zhang, 2022). Además de visibilizar las complejidades de las cargas de trabajo, ya que ellas dedican más tiempo a las diferentes actividades enfrentando hasta triples jornadas laborales (King, 2020).

Es importante reconocer que las redes llevan a cabo prácticas de comercialización y/o intercambio, en diferentes formas y lugares, estableciendo articulaciones de proximidad a nivel territorial. Los resultados muestran que la mayoría de las redes comercializa de manera directa vinculando al productor con el consumidor, pues el 53 % vende en mercados agroecológicos, el 38 % en mercados tradicionales y el 30.7 % entrega a domicilio. Sin embargo, aún el 38 % de las redes comercializa con intermediarios locales. Hay que señalar que la comercialización se realiza a nivel local, pues en promedio las iniciativas de producción recorren de la parcela al punto de intercambio o comercialización, 36.5 kilómetros. Se reconocen otras formas de intercambio, pues el 87.18 % practican el trueque en algunas ocasiones y el 23.08 % utilizan monedas alternativas, lo que permite inferir que la proximidad en los intercambios en las redes llevan a ensayar otras formas de hacer economía.

Estas experiencias son el resultado de esfuerzos y procesos organizativos que han tenido lugar en el territorio y que dan cuenta del papel de las trayectorias, vínculos, acuerdos y aprendizajes a nivel individual y colectivo, es decir, son la evidencia de que este tipo de experiencias no solo transmiten demandas, sino que también diseñan estrategias. De allí que estos procesos converjan en torno a temas y prácticas comunes como la producción agroecológica, el tipo de intercambio, la defensa del territorio, la diversidad de sus participantes y la recuperación de vínculos y de la complementariedad a nivel territorial. Se puede decir que estas redes son expresiones de procesos comunitarios que emergen como resistencias ante los embates y desafíos que significan los sistemas agroindustriales homogéneos, en tanto expresión del capitalismo, pero también como respuesta a las amenazas y como una forma de traspasar el individualismo y transitar hacia lo común. Se debe reconocer que existen diversas circunstancias que condicionan su actuar. Se trata de problemáticas tanto internas, es decir, aquellas inherentes a los mismos colectivos en su complejidad social, económico-productiva y organizativa, como externas, las cuales están relacionadas con dinámicas estructurales y amenazas particulares al territorio, que afectan los impactos positivos que estas pueden alcanzar.

Retos desde adentro

Se pudo observar que las redes agroecológicas se despliegan en diferentes escalas, etapas de funcionamiento e intensidades (inicial, en desarrollo y consolidadas); se considera que son de carácter dinámico, pues se enfrentan a una serie de problemas internos y externos que las determinan en su funcionamiento e impacto.

Redes agroecológicas: retos, amenazas y resistencias en el centro de México

García-Bustamante, León-Roblero, Rivera-Núñez

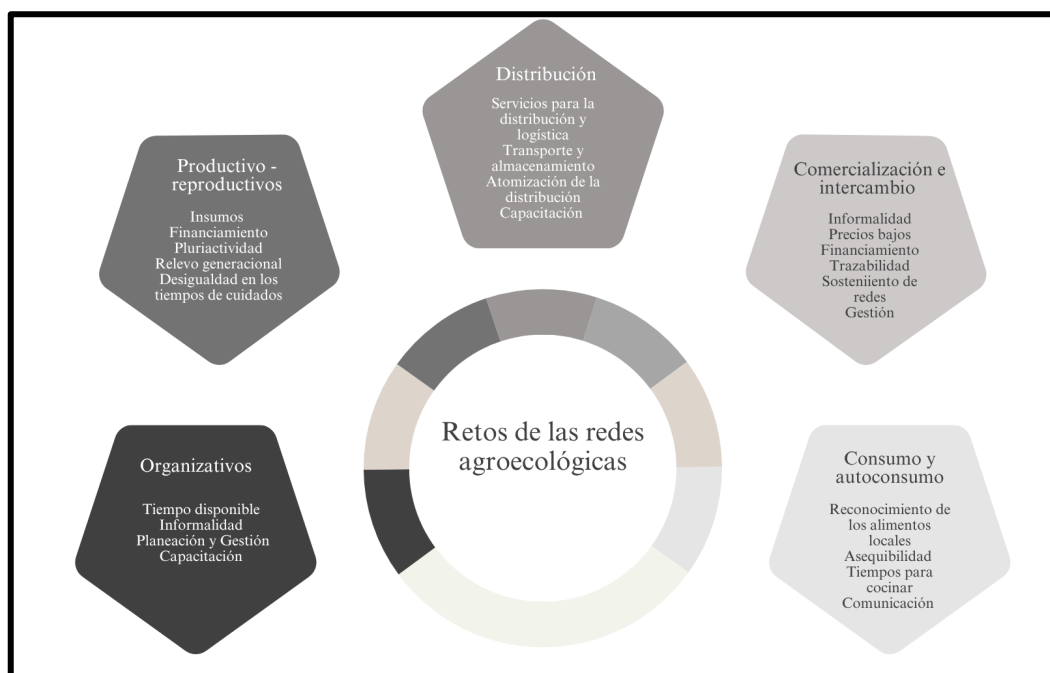


Figura 1. Retos de las redes agroecológicas estudiadas en la región Puebla-Tlaxcala. Fuente: elaboración propia con base en el trabajo de campo, 2022-2024.

Los principales retos internos que enfrentan las redes tienen que ver con procesos organizativos, productivos, reproductivos, de distribución, comercialización e intercambio, así como de consumo local (figura 1). En lo que respecta a lo organizativo, las redes se enfrentan al problema de que sus integrantes no cuentan con el tiempo necesario para trabajar en la red, pues estos, se ven en la necesidad de diversificar sus ingresos con otras actividades económicas que les permitan crear un sustento familiar a corto plazo. La falta de tiempo ocasiona que las actividades del proyecto productivo-comercial agroecológico no estén profesionalizadas ni planeadas, y que se muevan en la informalidad.

Al ser proyectos en los que las mujeres tienen una presencia importante, existe una tensión entre las actividades productivas y las reproductivas. Las mujeres deben hacerse cargo no solo de los trabajos de la red y de los procesos productivos, sino también de las actividades reproductivas y de cuidado. Además, durante el trabajo de campo se encontró que existen dificultades para acceder a semillas, así como para la capacitación y el financiamiento continuos para transitar y/o reforzar prácticas agroecológicas y el relevo generacional. Existen otros problemas de distribución, intercambio y comercialización,

como la atomización de los puntos de venta, que eleva los costos de distribución y desgasta las redes, pues implica más tiempo y mayor desplazamiento. Otro de los problemas es la pluriactividad productiva-comercial, en donde los productores (as) son quienes producen, venden, promocionan, consiguen financiamiento, entre otras actividades comerciales, lo que implica una alta carga de trabajo y muchas veces no tienen la capacidad necesaria para llevarlas a cabo. Por ello, consideramos problemas de raíz, el acceso a recursos económicos, infraestructura y servicios para poder operar la distribución y comercialización, como lo son: acceso a transporte (adaptado a las necesidades de los productos), almacenamiento, puntos de venta, precio justo,⁵ así como capacitaciones en manejo de alimentos, logística, precios y comercialización. Un factor que agrava el problema es el hecho de que solamente el 16 % de las redes están constituidas de una manera formal, es decir, cuentan con alguna figura legal organizativa, lo cual limita el acceso a otros canales y plataformas de venta.

Finalmente, entre los problemas que enfrentan las redes está el tema del autoconsumo y del consumo. En ellos, encontramos que el cien por ciento de las iniciativas productivas consumen parte de lo que producen; sin embargo, este consumo solamente representa el 46.7 % de su demanda anual de alimentos. Al mismo tiempo, encontramos que uno de los problemas más sobresalientes es llegar al consumidor local y facilitar el acceso a estos alimentos, pues existen diversos obstáculos para ello. El primero se refiere a la diversidad de lugares donde pueden ofrecerse los productos y el segundo, a los precios de estos. Esto nos habla de la asequibilidad de una buena y adecuada alimentación, sobre todo para los sectores de ingresos más bajos. Otro problema que identificamos es la escasa existencia de procesos de transparencia y trazabilidad de los productos agroecológicos que otorguen certidumbre a los consumidores, como los Sistemas Participativos de Garantía.⁶

⁵ El 42.3 % de los productores (as) miembros de las redes agroecológicas consideran que no reciben un precio justo por sus productos

⁶ Los Sistemas Participativos de Garantía (SPG) son aquellos “procesos colectivos entre productores, consumidores y otros actores, que garantizan la calidad orgánica y sana de productos locales, generados a pequeña escala, basados en relaciones de confianza y que promueven los compromisos de salud, ecología, equidad y certidumbre ambiental⁶ (REDAC, 2010). En la zona de Puebla y Tlaxcala, se lograron identificar solamente tres iniciativas que desarrollan SPG, por lo que consideramos que es importante apoyos y estructuras institucionales que permitan su desarrollo, y así establecer mejores relaciones entre productores y consumidores.

Amenazas en el territorio

Existen amenazas, sobre todo aquellas ligadas a luchas de poder, así como disputas por los recursos naturales del territorio y por la alimentación, que afectan a las redes. Así, junto con los retos organizativos, emergen diversas coyunturas y amenazas que inciden en sus prácticas y estrategias; algunas de las cuales se ubican en esferas en las que las relaciones de poder disputan escenarios de acción a nivel territorial. Es allí donde se gestan reivindicaciones en las que convergen algunas de sus preocupaciones, como la homogeneización de las dietas, el control de los mercados, las barreras de mercado y las condiciones de negociación, entre otras. Por lo tanto, las emergencias y el fortalecimiento de estas redes constituyen una expresión de resistencia frente a dichas coyunturas que trascienden el ámbito local y habilitan disputas más amplias sobre problemáticas comunes.

El funcionamiento e impacto de las redes agroecológicas no dependen solamente de la voluntad de aquellos involucrados, sino que están determinados por elementos coyunturales, contextuales y estructurales, los cuales pueden allanar o complicar el desarrollo de las mismas a través del tiempo (figura 2).

Redes agroecológicas: retos, amenazas y resistencias en el centro de México

García-Bustamante, León-Roblero, Rivera-Núñez

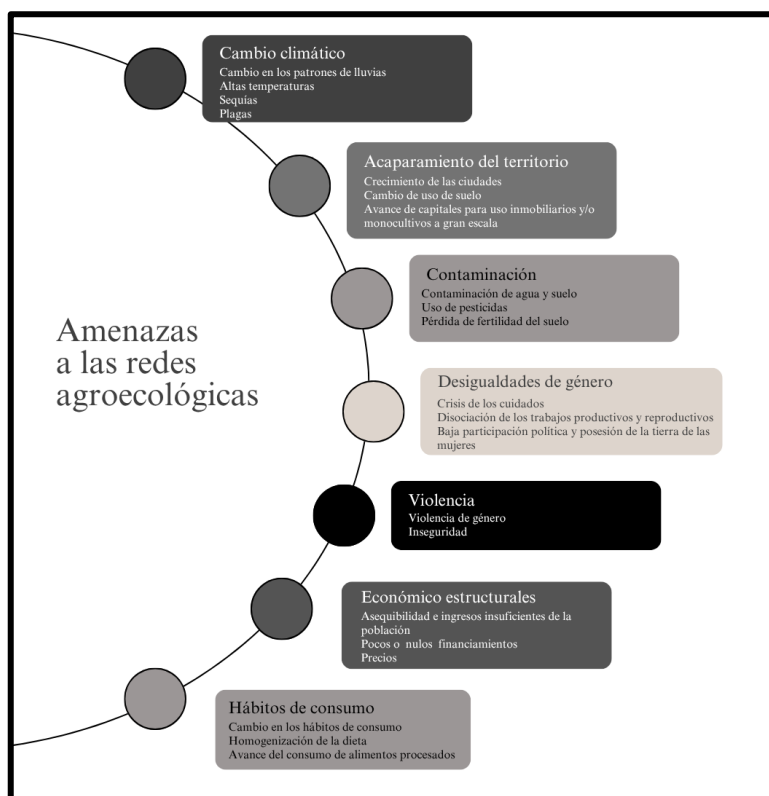


Figura 2. Amenazas de las redes agroecológicas estudiadas en la región Puebla-Tlaxcala.
Fuente: elaboración propia, 2022-2024.

Uno de los principales retos es el cambio climático. Cada vez es más difícil adaptar los procesos productivos a los cambios en la temporada de lluvias, lo que afecta de manera sensible, en particular, a estas redes, pues mayoritariamente se trata de cultivos de temporal (85%). Lo mencionado se suma al hecho de que las temperaturas son cada vez más altas y se acompañan de sequías más intensas. Tales desequilibrios hacen a los cultivos más vulnerables.

Otro de los problemas a los que se refieren las redes agroecológicas es el acaparamiento del territorio, el cual se expresa mediante el cambio de uso de suelo. La zona de estudio es una de las áreas urbanizadas más grandes de México, con alrededor de 3,200.000 pobladores (INEGI, 2019), la cual ha mostrado un crecimiento del 17.3 % desde el 2010 a la fecha. Dicho avance presiona a los sistemas rurales locales, pues se va transformando el suelo para uso residencial y/o industrial, con diversas consecuencias, como

la pérdida de vegetación natural, paisajes y ecosistemas, así como la disminución de la calidad y la fertilidad del suelo. Este crecimiento poblacional se debe en gran medida a la actividad industrial manufacturera en Puebla y Tlaxcala (García de León Loza, 2018), lo cual transforma y urbaniza el territorio. La demanda de alimentos en estas grandes zonas conurbadas tiende a inclinarse hacia productos de producción industrializada, lo que va en detrimento de los sistemas alimentarios locales. Esto tiene como consecuencia que en la producción de alimentos coexistan dos lógicas: la industrial y la local. La industrial se caracteriza por la siembra de monocultivos, la utilización de energías fósiles, insumos químicos y sistemas distributivos de cadenas largas y supermercados; mientras que la local se caracteriza por desplegar lógicas particulares determinadas por procesos históricos, culturales e identitarios. Es debatible pensar que, para garantizar la cobertura de la demanda de alimentos en las grandes ciudades, sean necesarios sistemas industriales. Estos sistemas traen consigo problemas a nivel local, como la pérdida de fertilidad de los suelos y el uso de agrotóxicos, que ya se han detectado (Pronaces, 2023).

En ese sentido, uno de los problemas más significativos relatados por los miembros de las redes es la contaminación. De acuerdo con el “Primer informe estratégico de la Cuenca del Alto Atoyac (CAA) en la región de estudio se encuentra una de las treinta “Regiones de Emergencia Sanitaria y Ambiental (RESA)” que hay en México. Se trata de la región de la Cuenca del Alto Atoyac, donde vive el 79.5 % de la población de Tlaxcala y el 42 % de la de Puebla. En esta zona se ha identificado una densidad industrial que alcanza a 22.235 empresas manufactureras, de las cuales apenas el 1.09 % declaran sus emisiones. De acuerdo con el informe referido, en la cuenca hay diversos tóxicos en el aire y el agua, como metales pesados, compuestos orgánicos y sintéticos, así como plaguicidas. De igual manera, el primer informe identifica diversas enfermedades, pero se hace énfasis en dos: las enfermedades renales crónicas (ERC) y las leucemias agudas, especialmente en jóvenes, cuyas tasas de mortalidad llegan a ser hasta cinco veces mayores que la media nacional para la ERC y de tres para la leucemia en los municipios de alta contaminación por metales pesados y arsénico. En la región existen 33 barrancas que están contaminadas, hay 186 puntos de descarga de aguas residuales, distribuidos de la siguiente manera: 41 industriales, 129 público-urbanos, 8 de diferentes usos, 2 pecuarios y 6 de servicio (Pronaces, 2023).

Las redes manifiestan preocupación por el problema de la violencia, atribuido al avance del crimen organizado. La Encuesta Nacional de Victimización y Percepción Sobre Seguridad Pública (Envipe, 2024) estima que el 33 % de los hogares de Tlaxcala y el 31.4 de Puebla tuvo al menos una víctima de un delito durante el 2022. La percepción de inseguridad de la población en Tlaxcala es del 62.5 % y en Puebla del 63.4 %, donde observamos que la gente considera que es el problema más importante que tiene. Asimismo, en la zona se han identificado grupos delictivos, en su mayoría vinculados a la trata de personas en el estado de Tlaxcala. De acuerdo con el “Diagnóstico sobre la situación de la trata de personas en México”, la Comisión de Derechos Humanos (CNDH, 2021), destaca el aumento en el número de casos. Estos procesos de violencia trastocan el tejido social local y vulneran a la población.

Si bien los territorios atraviesan una crisis sanitaria y de violencia, no todas las personas la viven de la misma manera. Existe una brecha de género que diferencia el acceso, control y uso de medios de vida, recursos y servicios entre hombres y mujeres; de igual manera, entre estas últimas, el acceso y la carga de trabajos reproductivos son diferenciados (de León, 2023). Por ejemplo, solo el 27 % de los sujetos agrarios con derechos reconocidos son mujeres (Inmujeres, 2019). A pesar de que ellas trabajan 6.2 horas más a la semana que los varones (INEGI, 2019), la mayor parte de su trabajo no es remunerado, ya que está principalmente vinculado a los cuidados. Y para quienes se integran a los trabajos productivos, existe una brecha salarial del 16 % en el sector formal y del 20 % en el sector informal (INEGI, 2020). Sumado a esto, en la toma de decisiones, la voz de las mujeres suele ser excluida o minimizada. Así como existe el factor de género, la raza-etnia, la clase y la edad, condicionan cómo las personas se desenvuelven y subsisten en sus comunidades y entornos, por ello es importante generar estas diferenciaciones.

Finalmente, las personas entrevistadas aluden a problemáticas relacionadas con el bajo consumo de alimentos agroecológicos, asociadas a hábitos alimenticios. Existe un avance en el consumo de alimentos ultraprocesados, altos en azúcares y grasas saturadas que, por la forma masificada de su producción y distribución, tienen costos más accesibles para la población. Esto ha provocado que los productos locales no sean lo suficientemente valorados y que exista una desconexión entre el campo y la ciudad. De acuerdo a Gasca y Torres (2014)

la dieta de los mexicanos se ha transformado en diversidad y calidad nutrimental, debido a factores como los ingresos, las crisis económicas, la globalización, los avances tecnológicos, el tiempo disponible para la preparación de alimentos, el avance de la industria alimentaria, entre otros.

Es así que se considera que en México las dietas no son saludables, pues se consumen grandes cantidades de granos y alimentos procesados, como lo son: lácteos, azúcares añadidos y proteínas animales (en particular, carnes rojas, aves, huevos y carnes procesadas); mientras que la ingesta de verduras, frutas, legumbres, frutos secos, tubérculos y verduras con almidón, pescado y grasas añadidas se da en menor medida (Castellanos-Gutiérrez, Sánchez-Pimienta, Batis, Willett y Rivera, 2021). Al mismo tiempo, solo el 6 % de la población en México, consume las dietas locales y tradicionales en México, en cambio, la mayoría de la población mexicana tiene un patrón de consumo alimentario similar a la dieta occidental, lo cual representa un problema para la salud pública y el medio ambiente (Guibrunet, Ortega-Avila, Arnés y Ardila, 2023).

Lo anterior ha provocado un aumento de los problemas de obesidad y de las enfermedades cardiovasculares en la población. De acuerdo con los datos de la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (Ensanut, 2022), se señala que, en México hay un aumento anual del 1.34 % en la prevalencia de obesidad en la población, además de que casi la mitad de las personas mayores de 20 años padece hipertensión y que existe una prevalencia del 18.2 % de diabetes.

Resistencias

Pese a los retos y amenazas, las redes agroecológicas están resistiendo desde diferentes frentes (figura 3). Consideramos las resistencias desde procesos micropolíticos, pues adquieren sentido al gestionar lo común a través de prácticas construidas en la cotidianidad, en lo colectivo y en lo comunitario. Esto es pertinente porque se encontró que el 30 % de las organizaciones considera que tiene un impacto notable en las comunidades y en su entorno inmediato. Lo anterior nos indica que las apuestas agroecológicas que podrían generarse no solo se expresan como grandes movimientos sociales, sino también como propuestas “micro” desde lo local, con diversas expresiones e intensidades. Se politizan las prácticas

productivas, pero también los intercambios, la organización, el reconocimiento de la memoria, la naturaleza y el “otro”, lo que permite construir imaginarios de mundo, organizarse y colectivizar lo común (García-Bustamante, 2015).

Estos procesos se convierten en resistencias que podemos clasificar en las categorías ambientales, sociales, económicas, culturales y políticas. Las resistencias ambientales son aquellas que resignifican las prácticas productivas y les dan un sentido ambiental, teniendo como consecuencia la aplicación de prácticas agroecológicas, ecotecnias y de conservación de recursos naturales como el agua, las semillas, los suelos, etc., en donde la naturaleza cobra un sentido de vida traspasando la mera productividad. Son múltiples ejemplos que nos brindan las redes, que van desde estrategias de captación de agua uso de energía solar, etc.

Otra resistencia es la capacidad comunitaria de organizarse. En las redes se desarrollan y ensayan procesos de articulación, armando una especie de nodos donde se comparten trabajo, valores, narrativas, motivaciones y discursos relacionados con la alimentación y la salud de los ecosistemas y las personas, socializando además el propósito de ser una alternativa para la alimentación saludable. Al mismo tiempo, las redes se organizan para intercambiar prácticas, saberes y productos, lo que fortalece y diversifica su oferta.

Otras de las resistencias se expresan en la realización de diversas prácticas económicas, pues las redes buscan explorar diferentes dinámicas a través de intercambios como el trueque, e incluso, el uso de monedas alternativas y la gestión de cajas de ahorro comunitarias. Esto puede considerarse un ejercicio de Economía Social y Solidaria, pues pone a las personas y al trabajo en el centro, buscando ser más justos y democráticos. De acuerdo con los diagnósticos realizados en este trabajo, más del 87 % de las redes practican el trueque, mediante el cual pueden intercambiar productos que utilizan para autoconsumo, pero también para distribuirlos dentro de sus colectivos y/o comunidades.

En cuanto a las resistencias culturales, el mantener las prácticas agroecológicas, conlleva la preservación de modos de vida, así como las cosmovisiones relacionadas con estos. De igual manera, las redes, al desarrollarse en un contexto territorial dado, intentan preservar e intercambiar saberes y prácticas como expresiones bioculturales, desde la cocina, las ferias de semillas, las ceremonias y los rituales para bendecir la siembra y la cosecha. Además, promueven y sensibilizan a otros actores, en especial a los consumidores urbanos,

sobre la importancia ambiental, económica, social y nutrimental de los alimentos agroecológicos de su región.

Las redes pueden ser una expresión de construcción de comunidad, que se constituye a partir de elementos sociales, culturales e identitarios presentes en el territorio. En ellas, se forman vínculos que si bien, inician a partir de un interés común, se van enriqueciendo con la creación de narrativas, imaginarios, configuraciones de lo común, así como prácticas compartidas, las cuales ensayan, en colectivo, otras formas de trabajo y alimentación desde lógicas que intentan traspasar los procesos productivos y dotándolas de un sentido político comunitario. Colectivo que pretende resistir los embates y retos actuales. En ella se expresa la confluencia de las resistencias comunitarias en una suerte de flor que se articula en los procesos micropolíticos comunitarios intentando desplegar diversas alternativas (figura 3).

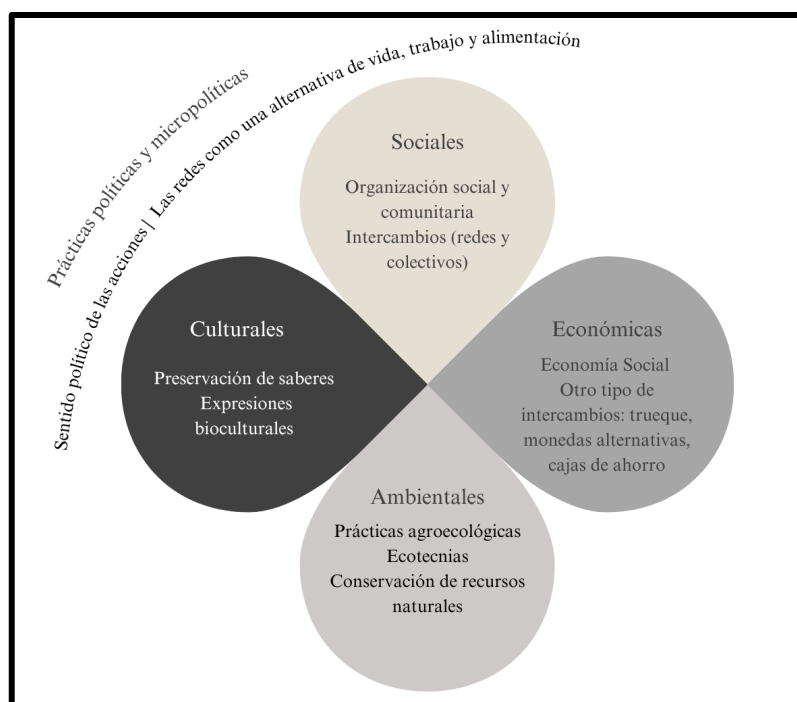


Figura 3. Resistencias comunitarias de las redes agroecológicas estudiadas en la región Puebla-Tlaxcala.
Fuente: elaboración propia a través de trabajo de campo, 2022-2024.

Limitaciones

Como limitantes del trabajo, podemos mencionar que, aunque se identificaron alrededor de cien redes en la zona de estudio, solamente accedieron a contestar los cuestionarios y participar en los talleres alrededor de 36 iniciativas. Otra limitante fue el uso del lenguaje, pues había que realizar mediaciones de ciertos conceptos, sobre todo en la utilización de los cuestionarios, lo que hizo más lenta su aplicación. Sin embargo, a pesar de las limitaciones, se cumplieron los objetivos del estudio.

Conclusiones

Los territorios y sus contextos determinan las características de las redes agroecológicas, las relaciones campo-ciudad, sus vocaciones productivas y sus bases sociales y organizativas. En el caso de las redes ubicadas en la región centro de México, específicamente en Puebla y Tlaxcala, observamos una heterogeneidad de formas y actores que articulan y promueven la producción agroecológica, la biodiversidad y el consumo local. Las redes se presentan como una expresión de comunidad, la cual se basa en elementos culturales, sociales e identitarios, presentes en el territorio. Asimismo, se debe considerar que las redes son dinámicas y se expresan en diversas intensidades, formas y amplitudes, y que comparten narrativas y significaciones que dotan de sentido a sus prácticas colectivas y comunitarias en torno al medio ambiente y la alimentación. Estos procesos se consideran micropolíticos, pues emergen en los márgenes de la vida cotidiana donde se configuran como formas alternativas de organización. No obstante, las motivaciones y sentido político-político comunitario de las redes, identificamos que el despliegue e impacto de las mismas no solo dependen de la voluntad de sus actores, sino de sus condiciones internas y externas. Es así que, para mejorar los alcances que pueden tener en los territorios, es necesario reconocer sus diferentes retos, amenazas y resistencias, las cuales se pueden analizar en dos niveles, desde dentro y desde fuera.

A nivel interno, identificamos que las redes que realizan actividades organizativas, distributivas de comercialización, intercambio y consumo encuentran sus principales retos en las capacidades colectivas de organización social, así como en la estructura material con la que cuentan y en la disponibilidad del tiempo, en especial para las mujeres, dada la inequidad en los tiempos de cuidados. Por ello, es necesario señalar que las redes podrán funcionar internamente, de acuerdo con su capacidad para autoorganizarse, diseñar estrategias que les permitan lidiar con los diferentes retos y procesar las experiencias y los aprendizajes sociales.

Existen amenazas que trastocan las redes y que son particulares del territorio en el que se desenvuelven, las cuales, a su vez, están determinadas por un contexto histórico y por el momento coyuntural actual. Se trata de amenazas que obedecen a disputas por los recursos naturales e incluso simbólicos, que confrontan una visión industrial urbana globalizada, versus una visión local, con identidad cultural y ambiental, la cual, ensaya otras formas de trabajar y alimentarse. Ante estos retos y amenazas, se contraponen resistencias que se expresan a nivel comunitario y local, en contextos urbanos y rurales, las cuales denotan un carácter micropolítico, que, aunque aún marginales, existen y persisten. Además de ello, un elemento fundamental es la articulación en red, ya que permite compartir y ampliar el conocimiento, las herramientas y capacidades colectivas para hacer frente y proponer estrategias ante las problemáticas compartidas. Esto habla de que las propuestas de cambio y alternativas, no se dan solo en grandes movimientos sociales, sino en las propuestas cotidianas de cada una de las redes y organizaciones que las componen. Es por esto último que resaltamos la importancia de construir comunidad y, entre varios actores sociales, proponer nuevas formas organizativas, de lo político, de lo económico-productivo y de lo reproductivo, para así apoyar en diferentes escalas y dimensiones la construcción y sostenimiento de redes agroecológicas en tanto alternativas comunitarias de vida.

Referencias bibliográficas

- Altieri, M. A. y Toledo, V. M. (2011). The agroecological revolution in Latin America: Rescuing nature, ensuring food sovereignty and empowering peasants. *Journal of Peasant Studies*, 38(3), 587-612.

- Barriga, L. (2016). *Redes alimentarias alternativas, contribuciones a la del consumidor con la alimentación*. Desarrollo Rural. IPDRS, 30.
- Bezerra, G. C., Soler-Montiel, M., Butto-Zarzar, A. L. y García-Roces, I. (2022). Gender, agroecology and local markets at São José de Mipibu in Rio Grande do Norte, Brazil. *Agroecology and Sustainable Food Systems*, 46(4), doi: <https://doi.org/10.1080/21683565.2021.2025193>
- Calle, Á., Gallar, D. y Candón, J. (2013). Agroecología política: la transición social hacia sistemas agroalimentarios sustentables. *Revista de Economía Crítica*, 1(16) .244-277.
- Chauveau, C. y Taïpe, D. (2012). *Circuitos alternativos de comercialización. Estrategias de la agricultura familiar y campesina. Inventario, impacto y propuesta*. Quito, Ecuador: Ed. Ministerio de Agricultura, Ganadería, Acuacultura y Pesca de Ecuador (MAGAP).
- Castellanos-Gutiérrez, A., Sánchez-Pimienta, T. G., Batis, C., Willett, W. y Rivera, J. A. (2021). Toward a healthy and sustainable diet in Mexico: Where are we and how can we move forward? *American Journal of Clinical Nutrition*, 113(5), doi: <https://doi.org/10.1093/ajcn/nqaa411>
- Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH, 2021). *Diagnóstico sobre la situación de trata de personas en México 2021. Procuración e impartición de justicia quinta visitaduría general*. Programa contra la Trata.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. (Coneval, 2024). *Pobreza laboral al primer trimestre 2024*. Recuperado de https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/ITLP-IS_pobreza_laboral.aspx
- De León, V. (2023). *Sostener vidas buenas y disfrutables: mujeres, lógicas y prácticas que sostienen la vida en el Tianguis Alternativo de Puebla y la Unión de Trabajadores de la Tierra*. (Tesis de maestría). Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- De Molina, M. G., Petersen, P. F., Peña, F. G. y Caporal, F. R. (2019). *Political agroecology: Advancing the transition to sustainable food systems*. Estados Unidos: CRC Press.
- Ecofronteras 74 (2022). *Redes alimentarias ecosolidarias*. 26(74). Enero-abril 2022. El Colegio de la Frontera Sur.
- Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (Enviipe, 2024). *Encuesta*. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/programas/enviipe/2024/>
- Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (Ensanut, 2022). *Encuesta Nacional de Salud y Nutrición ENSANUT continua, 2022*. Recuperado de <https://ensanut.insp.mx/encuestas/ensanutcontinua2022/index.php>
- Escobar, A. (2008). *Territories of Difference: Place, Movements, Life, Redes*. Duke UP
- Esquivel, G. (2020). Los impactos económicos de la pandemia en México. *Economía UNAM*, 17(51), 28-44. Recuperado de <https://www.banxico.org.mx/publicaciones-y-prensa/articulos-y-otras-publicaciones/publicaciones-junta-gobiern.html>
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, 2020). *Les répercussions de la covid-19 sur l'accès des petits producteurs aux marchés*. 15 de abril 2020.
- García-Bustamante, R., de León, V., Hernández, R. L. (2023). *Informe Programa Nacional Estratégico en Soberanía Alimentaria* Pronaces 316911
- García-Bustamante, R. (2015). *tianguis alternativos locales en México como puntos de encuentro micropolítico: en la búsqueda de posibilidades de vida en el presente*. (Tesis doctorado). Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. México.
- García-Bustamante, R. y Roldán-Rueda, H. N. (2023). Impactos territoriales de los mercados agroecológicos: el caso del Tianguis Alternativo de Puebla (México). *Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros*, 260(260), 208-230, doi: <https://doi.org/10.24197/reap.260.2023.208-230>
- García Bustamante, R. y Roldán-Rueda, H. N., Mier y Terán, M. y Gómez-Tovar, L. (2020). Experiências de economia solidária e consumo responsável em mercados agroecológicos no México: aprendizagens e desafios. *Organizações Rurais & Agroindustriais*, 22(2), p. e1575, 2021. Recuperado <https://www.revista.dae.ufla.br/index.php/ora/article/view/1575>
- Gasca, J. y Torres, F. (2014). El control corporativo de la distribución de alimentos en México. *Problemas del Desarrollo*, 176(45), 133-155.

- González de Molina, M., Petersen, P., Garrido, F., Francisco, P. y Caporal, R. (2021). *Introducción a la agroecología política*. Argentina: Clacso
- Gracia, M. A. y Cendejas, J. (2023). *Iniciativas agroalimentarias ante la pandemia y pospandemia. Estrategias e innovaciones en México*. Tijuana, B. C.: El Colegio de la Frontera Sur.
- Guibrunet, L., Ortega-Avila, A. G., Arnés, E. y Ardila, F. M. (2023). *Socioeconomic, demographic and geographic determinants of food consumption in México*. Recuperado de <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0288235>
- Hebinck, P., Schneider, S. y Ploeg, J. D. (2015). The construction of new, nested markets and the role of rural development policies: Some introduction notes. En: P. Hebinck, S. Schneider y J. D. van der Ploeg (Eds.), *Rural Development and the Construction of New Markets*. Reino Unido: Routledge (pp. 1-15).
- Hernández-Cabrera, R. L., García-Bustamante, R. y de León-Roblero, V. (2024). Cuadernillo de trabajo: *Escuchando a consumidores de alimentos en nuestro territorio*.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2022a). *Censo agropecuario 2022*. 62. Recuperado de https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2023/CA_Def/CA_Def2022.pdf
- INEGI (2019). *Encuesta Nacional del Uso de Tiempo*. Recuperado de https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2020/ENUT/Enut_Nal20.pdf
- INEGI (2020). *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2020*. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/programas/enoe/15ymas/>
- INEGI (2022b). *Encuesta Nacional Agropecuaria 2022*. <https://www.inegi.org.mx/programas/ena/>
- INEGI (2023). *Anuario estadístico y geográfico de Tlaxcala 2023*. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/>
- Instituto Nacional de las mujeres (Inmujeres, 2019). *Día Internacional de las mujeres*. Recuperado de <https://www.gob.mx/inmujeres/articulos/dia-internacional-de-las-mujeres-254795?idiom=es>
- Kay, S. (2016). *Vinculación de los productores a pequeña escala con los mercados: una guía analítica. Mecanismo de la Sociedad Civil sobre Seguridad Alimentaria y Nutrición (MSC)*. Recuperado de https://www.fao.org/fileadmin/templates/cfs/Docs1516/cfs43/CSM_Connecting_Smallholder_to_Markets_SP.pdf
- Lizarralde, G., Latorre, S., Clavijo, N., Herazo, B., Pérez, M., Gould, K., Paredes, M., Monsalve, E., Ordoñez, N., Burdiles, R., Aráneda, C., Bornstein, L., Dueñez, R., López-Valencia, A. P., López-Bernal, O., Olivera, A., Martínez, P. T. y Artze, G. (2025). The spaces in between: an actor network analysis of alternative food systems in Latin America and the Caribbean. *Frontiers in Sustainable Food Systems*, 9, doi: <https://doi.org/10.3389/fsufs.2025.1460343>
- Long, N. (2007). *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*. CIESAS-Colsan. México.
- Mignolo, W. (1999). Decires fuera de lugar: sujetos dicentes, roles sociales y formas de inscripción. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 21(41), 9-31
- King, H. B. (2020). Whose work is real work? A triple labor framework for sustainable development initiatives. *Economic Anthropology*, 7(2), 215-227.
- Parrado, A. y Molina, J. P. (2014). *Mercados campesinos: modelo de acceso a mercados y seguridad alimentaria en la región central de Colombia*. Colombia: ILSA-OXFAM
- Programas Nacionales Estratégicos (Pronaces, 2023). *1er Informe estratégico. Cuenca del Alto Atoyac (Tlaxcala y Puebla): región de emergencia sanitaria y ambiental; problemática socioambiental y recomendaciones para su atención integral*. Recuperado de <https://cdn.conahcyt.mx/enis/toxicologia/resaatoyac/inicio/descargables/informe-caa.pdf>
- Ramos, C. D. (2015). *Configuraciones del territorio: desarrollo, desarrollismo, transiciones y alternativas*. *Argumentum*, 7(2), 32, doi: <https://doi.org/10.18315/argumentum.v7i2.9556>
- Soler, M. y Calle, A. (2010). *Rearticulando desde la alimentación: canales cortos de comercialización en Andalucía*. Patrimonio Cultural en la Nueva Ruralidad Andaluza, PH Cuadernos. 259-283.
- Red Mexicana de Mercados y Tianguis Orgánicos Locales (REDAC), (2010). *Certificación Orgánica Participativa*.
- Rivera, T., Roldán, H. N. y Guzmán, A. (2023). *Márgenes agroalimentarios en México. Experiencias de estudio y debates teóricos*. Ciudad de México: Colegio de la Frontera Sur, Instituto de Ecología.
- Schneider, S., Ploeg, J. D. y Hebinck, P. (2015) Reconsidering the contribution of nested markets to rural development. En P. Hebinck, J. D. Ploeg y S. Schneider (Eds.), *Rural Development and the Construction of New Markets*. Reino Unido: Routledge, pp.190-205.

Redes agroecológicas:
retos, amenazas y resistencias en el centro de México

García-Bustamante, León-Roblero, Rivera-Núñez

- Sevilla-Guzmán, E. y Martínez, J. (2006). *Agroecología y lucha por la soberanía alimentaria en América Latina*. Argentina: Icaria Editorial.
- Silva, G., Jiménez, J. y Orozco, C. (2020). Circuitos económicos solidarios y otras formas de integración alternativas. *Economía*, 72(116).
- Torres, F. T. (2011). El abasto de alimentos en México: hacia una transición económica territorial. *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía* 42(166), 63-84.